

Al-Andalus y la guerra

JAVIER ALBARRÁN (Coord.)

LA ERGASTULA



GUERRA MEDIEVAL IBÉRICA - 5

Dirección de la serie

Francisco García Fitz (Universidad de Extremadura)

Consejo asesor

Martín Alvira Cabrer (Universidad Complutense, Madrid)

Carlos de Ayala Martínez (Universidad Autónoma, Madrid)

Mário Jorge Barroca (Universidade do Porto)

Kelly DeVries (Loyola University)

Isabel Cristina F. Fernandes (Museo Municipal de Palmela)

Mario La Fuente Gomez (Universidad de Zaragoza)

Miguel G. Martins (Instituto de Estudos Medievais, Lisboa)

João Gouveia Monteiro (Universidade de Coimbra)

José Varandas (Universidade de Lisboa)

Madrid, 2024

© *Al-Andalus y la guerra*

Javier Albarrán (coord.)

El presente libro forma parte del proyecto de investigación *Conflictividad religiosa en la Edad Media peninsular: confrontación, coexistencia y convivencia*, financiado por la Agencia Estatal de Investigación del Ministerio de Ciencia e Innovación (PID2021-123762NB-I00).

Esta edición es propiedad de EDICIONES DE LA ERGASTULA y no se puede copiar, fotocopiar, reproducir, traducir o convertir a cualquier medio impreso, electrónico o legible por máquina, enteramente o en parte, sin su previo consentimiento. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Los contenidos de este libro son eminentemente académicos, siendo toda la documentación incluida en él fruto de la actividad docente e investigadora de sus autores. Siendo una publicación universitaria las imágenes se han empleado siguiendo el criterio del artículo 32 de la Ley de Propiedad Intelectual sobre 'cita e ilustración en la enseñanza'. No obstante, Ediciones de La Ergástula ha realizado todos los esfuerzos posibles para conocer a los propietarios de todas las imágenes que aquí aparecen y por obtener los permisos de reproducción necesarios. Si se ha producido alguna omisión inadvertidamente, el propietario de los derechos o su representante legal puede dirigirse a Ediciones de La Ergástula (info@laergastula.com).

© Todos los derechos reservados.

© Textos: Sus autores

© Imágenes: Sus autores

© Ediciones de La Ergástula, S.L.

Calle de Béjar 13, local 8,

28028 – Madrid

www.laergastula.com

Diseño y maquetación: La Ergástula

Imagen de portada: Arqueta de Leyre. Museo de Navarra. (CC) Creative Commons

I.S.B.N.: 978-84-19726-07-0

Depósito Legal: M-13236-2024

Impreso en España – *Printed in Spain.*

JAVIER ALBARRÁN (COORD.)

AL-ANDALUS Y LA GUERRA



Índice

Al-Andalus y la guerra: introducción	9
JAVIER ALBARRÁN	

PARTE I

Al-Andalus y la guerra: una síntesis

I. Historia militar de al-Andalus. El mundo omeya.....	37
JESÚS LORENZO JIMÉNEZ	

II. La lucha por el control del territorio en la península ibérica (siglos XI-XIII)	59
ALEJANDRO GARCÍA SANJUÁN	

III. Caídes y jinetes, almirantes y arráeces: los responsables de la actividad militar nazarí por tierra y por mar (siglo XIII).....	77
BÁRBARA BOLOIX GALLARDO	

IV. Del ejército meriní: datos y precisiones	97
MIGUEL ÁNGEL MANZANO RODRÍGUEZ	

PARTE II

Al-Andalus y la guerra: el microscopio

VI. Grandeza y miseria de las aceifas cordobesas: la algazúa del año 1003 y otros ejemplos	125
JOSEP SUÑÉ ARCE	

V. Las grandes campañas andalusíes: Almanzor como paradigma	147
XAVIER BALLESTÍN NAVARRO	

VII. Desplegando velas en mar revuelta. Navegación, marinería y poder naval en el nacimiento de al-Andalus	165
JOAN NEGRE PÉREZ	

VIII. The Andalusi outside al-Andalus. Fraxinetum, Jabal al-Qilāl and the Saracens on the Alps.....	187
MARCO DEMICHELIS	
IX. Los bereberes en los ejércitos de al-Andalus	211
HELENA DE FELIPE	
X. Mujeres y guerra en el Occidente islámico medieval: al-Ándalus, Mágreb (siglos VIII-XIII).....	233
MANUELA MARÍN	
XI. L'évolution de l'armement en al-Andalus : quelques éclairages à partir de l'étude conjointe des vestiges matériels, des textes et des représentations iconographiques	255
PAULINE DE KEUKELAERE	
XII. A Guerra através da cultura material no Ġarb Al-Andalus	271
ISABEL CRISTINA FERREIRA FERNANDES	
XIII. Fortificaciones y estructuras defensivas en el al-Andalus omeya (ss. VIII-XI). Razón, materia y territorio.....	303
ENRIQUE DAZA-PARDO	
XIV. Asedios y poliorcética en al-Andalus	329
J. SANTIAGO PALACIOS ONTALVA	
Glosario.....	349
Autores	355

AL-ANDALUS Y LA GUERRA: INTRODUCCIÓN

JAVIER ALBARRÁN

Universidad Autónoma de Madrid

Hasta finales del siglo XX, la historia militar en general, y de la Edad Media en particular, se caracterizó por una perspectiva profundamente positivista, centrada en una mera reconstrucción de los hechos bélicos, donde el estudio de la batalla campal ocupó una posición central. Más aún, durante este tiempo, y por cuestiones tanto historiográficas como políticas, el análisis de la guerra medieval se situó un tanto al margen de los círculos académicos, protagonizado por historiadores aficionados o vinculados a las esferas del ejército. A caballo entre el siglo XX y el XXI, la situación comenzó a cambiar en España de la mano de medievalistas como Francisco García Fitz o Martín Alvira Cabrer, produciéndose una auténtica revolución en la aproximación a la historia militar del Medievo, que comenzaba a ser estudiada desde una metodología crítica, acorde a las nuevas tendencias historiográficas, y desde una óptica holística, destinada a entender el fenómeno bélico en todas sus vertientes, desde las ideológicas a las logísticas, pasando por los medios de financiación de la guerra o las técnicas de reclutamiento de los diferentes contingentes¹.

Desafortunadamente, los estudios sobre la historia militar de al-Andalus han ido a la zaga en esta tan necesaria renovación historiográfica², donde la realidad andalusí ha continuado siendo un sujeto pasivo contra el que se desarrolló la actividad bélica cristiana³. Por poner un ejemplo, en el novedoso y reciente volumen sobre arqueología del combate medieval, coordinado por José Manuel Rodríguez García, un libro pionero que acertadamente se centra en un aspecto poco estudiado – especialmente en España – de la llamada arqueología del

1 Sobre esta renovación historiográfica, véase García Fitz, 2016: 383-407.

2 Para el caso del Oriente medieval islámico, sí se han publicado algunas obras de referencia que vienen a renovar el panorama historiográfico. Véase, por ejemplo, Zouache y Eychenne, 2015.

3 A esta situación también puede haber contribuido el tradicional desinterés del medievalismo español por al-Andalus, realidad que afortunadamente está cambiando.

conflicto, esto es, cómo se combatía, no se incluye ningún capítulo dedicado a al-Andalus ni el mundo islámico⁴.

No obstante, esto no quiere decir que no se esté avanzando en el conocimiento del mundo bélico andalusí⁵, o que no existan trabajos – algunos de ellos publicados hace ya algunas décadas – que han contribuido a una mejor comprensión de esta realidad. El propósito de esta introducción es exponer, sin ánimo de exhaustividad, la producción científica que hasta ahora se ha realizado en torno a la historia militar andalusí, para así poder enmarcar, dentro de ella, el presente volumen.

En primer lugar, debemos destacar algunos trabajos que han ofrecido una visión de conjunto y síntesis sobre la realidad de la guerra en al-Andalus, como el extenso artículo publicado por M^a J. Viguera en la *Revista de Historia Militar*⁶, o los capítulos que dediqué al mundo andalusí en la que actualmente puede considerarse como la obra de referencia sobre la guerra medieval ibérica, *War in the Iberian Peninsula, 700-1600*, coordinada por F. García Fitz y J. Gouveia⁷. En este grupo debemos también incluir un completo estado de la cuestión centrado en el ejército islámico peninsular y su actuación bélica a cargo de J. Suñé⁸.

Otro conjunto de publicaciones se ha centrado en analizar aspectos generales o concretos de periodos determinados de la historia andalusí. En el caso del mundo omeya, encontramos una importante variedad de trabajos centrados en cuestiones como el estudio del ejército y sus componentes⁹, de sus campañas¹⁰, de los territorios fronterizos y su militarización¹¹, de algunas tipologías de tropas¹², o de temáticas específicas como la memorialización de sus batallas¹³. Dentro de este periodo, la etapa ‘amirí destaca por la gran cantidad de trabajos que, ya desde hace décadas, se han dedicado a las actividades bélicas de Almanzor, lo que pone de relieve la importancia que la guerra tuvo en su programa político¹⁴. Todo lo contrario ocurre para el caso de los reinos de taifas, donde apenas existen

4 Rodríguez García, 2023.

5 Dos buenos ejemplos recientes son Suñé, 2020 y Albarrán, 2020a, ambos libros producto de dos tesis doctorales que demuestran que el estudio de la guerra en al-Andalus, desde diferentes perspectivas, se está renovando.

6 Viguera, 2001: 17-60.

7 Albarrán, 2018a: 1-35.

8 Suñé, 2018a: 115-139.

9 P. ej. Radhi, 1990; Meouak, 1993: 361-392; Manzano Moreno, 1993: 327-359.

10 P. ej. Chalmeta, 1988: 33-42.

11 P. ej. Manzano Moreno, 1991; Negre y Suñé, 2019: 705-740.

12 P. ej. Suñé, 2018b: 73-99; Montel, 2023.

13 P. ej. Albarrán, 2023: 346-369.

14 P. ej. Seco de Lucena, 1965-1966: 1-23; Ruiz Asencio, 1968: 31-64; Molina, 1981: 209-264; Molina, 1982: 249-260; Castellanos, 2002.

trabajos que analicen la historia militar andalusí de esta realidad¹⁵. Es llamativo que tampoco sean abundantes los dedicados a los contextos almorávide, almohade y meriní, teniendo en cuenta que la guerra se ha considerado como uno de los ejes principales de estos movimientos norteafricanos¹⁶. En cuanto a los nazaríes, algo mayor ha sido la producción historiográfica relativa a su realidad bélica, existiendo no solo varios trabajos de carácter general¹⁷, sino también otros que se han dedicado a estudiar algunas tropas en particular¹⁸.

Por otro lado, junto a estas publicaciones que se centran en un periodo cronológico concreto, otra línea de trabajo ha sido la de enfocarse en alguna cuestión concreta de la historia militar andalusí y magrebí. En este sentido, uno de los temas más ampliamente estudiados ha sido el de la participación de mercenarios cristianos en los ejércitos islámicos¹⁹. Igualmente, la cuestión del cautiverio, una de las consecuencias más visibles de la guerra, también ha tenido un notable tratamiento historiográfico, particularmente para la realidad nazarí, donde las fuentes son más abundantes para este tema²⁰. Mención aparte merecen los estudios dedicados al armamento²¹, que viven una época de renovación a través de la introducción en España de la arqueología del campo de batalla, cada vez más extendida para los contextos medievales²². Por último, y aunque no en número excesivo, han tenido también su espacio propio las investigaciones centradas en la guerra naval y la flota andalusí y magrebí²³.

15 P. ej. Guichard, 1985: 339-343; Marín, 1999a: 193-225.

16 P. ej. Lagardère, 1979: 99-114; Manzano Rodríguez, 1992a; Aguilar, 1993: 393-415; Aguilar, 1997: 189-208; Molénat, 2005: 547-565; Manzano Rodríguez, 2018: 297-313.

17 P. ej. Seco de Lucena, 1971: 35-40; Torres Delgado, 1973: 3-8; Arié, 1993: 147-193; Viguera, 2000: 432-475; Albarrán, 2018b: 36-53.

18 P. ej. Manzano Rodríguez, 1992b: 305-322.

19 P. ej. Battle, 1987: 127-133; Barton, 2002: 23-45; Salicrú i Lluç, 2002: 417-434; López Pérez, 2004: 399-423; Henriët, 2006: 359-379; García Sanjuán, 2006: 435-447; Lapiedra, 2010: 235-250; Ferrer i Mallol, 2010: 251-272; Fancy, 2016a; Fancy, 2016b.

20 P. ej. Torres Delgado, 1982: 639-651; Cabrera Muñoz, 1996: 137-160; Vidal Castro, 1998a: 771-823; Rodríguez, 2009: 101-114; Melo Carrasco, 2012: 181-214; Calderón Ortega y Díaz González, 2012. El tratamiento de los vencidos – y sus cuerpos – también ha tenido su reflejo historiográfico: p. ej. Fierro y García Fitz 2008.

21 P. ej. García Gómez, 1967: 163-179; Soler del Campo, 1986: 61-87; Soler del Campo, 1990: 171-188; Soler del Campo, 1991; Soler del Campo, 1993a: 97-115; Soler del Campo, 1993b: 97-115; Soler del Campo, 1999: 67-81; Soler del Campo, 2006: 136-141; Soler del Campo, 1995: 81-97; Soler del Campo, 2001: 344-349; Canto García, 2001: 183-192; Zozaya, 2010: 43-63; Soler del Campo, 2019: 57-61; Sénac, 2020: 207-211; Vidal Castro, 2020: 50-93; De Keukelaere, 2022a; De Keukelaere, 2022b: 43-57.

22 El caso de Las Navas de Tolosa es paradigmático: <https://www.ideal.es/culturas/jaen/batalla-navas-tolosa-20230212105946-nt.html>

23 P. ej. Guichard, 1983: 55-76; Lirola Delgado, 1993; Arbach, 1995; Arbach, 1997: 4-15; Picard, 2005: 567-584; Picard, 2007: 413-451; Ballestín, 2014: 57-77.

No obstante, la aproximación más abundante a la historia militar de al-Andalus es la de aquellos estudios que se han centrado en el análisis de una campaña concreta, tendencia “inaugurada” por la monumental obra de Huici Miranda sobre las grandes batallas de la “reconquista”²⁴. Así, encontramos trabajos sobre diversas expediciones de época omeya²⁵ y ‘amirí²⁶, del periodo taifa, particularmente en torno a la pugna por Barbastro²⁷, del contexto cidiano²⁸ y almorávide – particularmente Zallaqa y Uclés –²⁹, del almohade – sobre todo en torno a Alarcos y Las Navas –³⁰, y también de época meriní y nazarí, fundamentalmente en torno a la batalla del Salado (1340)³¹.

También se han dedicado numerosas publicaciones a analizar la ideología de guerra, particularmente de guerra santa, en al-Andalus. En este sentido, desde hace décadas se ha venido desarrollando un debate historiográfico en torno a la cuestión de si era o no la sociedad andalusí poco receptiva a la ideología de *ḡihād*. La visión hasta hace poco hegemónica presentaba a la población andalusí como carente de “espíritu guerrero”³². Este tópico hace hincapié en el contraste que habría existido entre una sociedad occidental feudal organizada para la guerra, con unas estructuras militarizadas en su disposición y en su escala de valores³³, y unas sociedades musulmanas en las que la actividad bélica nunca fue concluyente en la ordenación de la comunidad de creyentes. Por este motivo, se ha sostenido que no debería resultar llamativo que Albrecht Noth solo encontrase cincuenta casos en todo el mundo islámico, para los cuatrocientos años que van del 800 al 1200, de ulemas que participasen en la guerra contra los infieles³⁴.

24 Huici Miranda, 1956.

25 P. ej. Cañada Juste y Martín Duque, 1976; Chalmeta, 1976: 359-444; Cañada Juste, 1985: 117-144; Bramon y Lluch, 1999: 199-202; Bramon y Lluch, 2009-2010: 85-92; Fierro, 2011: 107-130; Grande del Brío, 2014; Suñé, 2016: 975-1008.

26 P. ej. Sánchez Martínez, 1991: 293-301; Bramon, 1995: 21-27; Pérez de Tudela, 1998: 9-28; Suñe, 2021: 13-24.

27 P. ej. Laliena y Sénac 2018.

28 P. ej. Oliver Pérez, 1992: 15-52; Lourie, 2000: 181-209; Montaner y Boix 2006; Porrinas, 2021: 25-44.

29 P. ej. García Gómez, Lévi-Provençal y Asín, 1950: 111-156; Huici Miranda, 1953: 17-76; Slaughter, 1974-1975: 393-404; Martínez Fronce, 1987: 75-91; Lagardère, 1989a; Schippers, 1999: 93-108; Albarrán, 2021a: 241-261.

30 Eslava, 1981: 39-53; Zozaya, 1995; Vidal Castro, 1998b; Vara Thorbeck, 1999; López Payer y Rosado Llamas, 2001: 21-36; Buresi, 2005: 99-114; García Fitz y Vidal Castro, 2012; García Fitz, 2021: 87-100; García Fitz, 2024.

31 Segura, 2003: 1-45; Segura, 2005: 173-200; Segura, 2010: 1-44; Arias, 2021: 115-126; González Sánchez, 2021: 165-176; Calderón Ortega, 2021: 177-188.

32 Para una buena síntesis de este problema historiográfico véase García Sanjuán, 2016: 369-398; Suñé, 2018a: 115-139.

33 Lourie, 1966: 54-76; Powers, 1999.

34 Shatzmiller, 1992: 247-288; Noth, 1994: 175-195. Para una visión renovada y crítica de esta perspectiva y estas cifras, véase Albarrán, 2019a: 23-39; Albarrán, 2020a.

La escasa militarización de la sociedad andalusí en comparación con los reinos cristianos del norte hispano se ha venido subrayando, además, como una de las causas históricas y estructurales de la propia desaparición de al-Ándalus³⁵. Una de las evidencias que más se invocan a la hora de explicar la supuesta escasa militarización de la sociedad andalusí es un texto de las conocidas *Memorias* del rey zirí de Granada ‘Abd Allāh que habla de las reformas militares que Almanzor llevó a cabo a finales del siglo X, y del impacto que estas tuvieron sobre al-Ándalus. El caudillo ‘amirí habría suprimido el reclutamiento que afectaba al conjunto de los habitantes de al-Ándalus para dejar las obligaciones militares en manos de un ejército profesional integrado fundamentalmente por mercenarios bereberes. Dice ‘Abd Allāh:

Los súbditos de las tierras de al-Ándalus se declararon, sin embargo, incapaces de participar en ellas [en las campañas] haciendo valer ante Ibn Abī ‘Āmir que no se hallaban preparados para combatir, y, por otra parte, que su participación en las campañas les impediría cultivar la tierra. No eran, en efecto, gente de guerra, y, en vista de ello, Ibn Abī ‘Āmir los dejó emplearse en la explotación del suelo, a cambio de que todos los años, previo acuerdo y a satisfacción de todos ellos, les entregasen de sus bienes los subsidios necesarios para equipar tropas mercenarias que les sustituyesen.

Como resultado de todo ello, la función militar quedó exclusivamente en manos del poder central y dejó de impregnar al entramado social³⁶.

Los investigadores han subrayado también que del discurso del rey zirí –“no se hallaban preparados para combatir”, “no eran, en efecto, gente de guerra”– parece deducirse que la escasa inclinación de la sociedad andalusí hacia los propósitos bélicos no habría comenzado con las reformas ‘amiríes, sino que estas eran el reflejo de una configuración social que no era favorable a un “espíritu guerrero”. Esta cuestión ha llevado a los especialistas a afirmar que en las poblaciones musulmanas de al-Ándalus existió cierta dificultad para asumir presupuestos ideológicos y discursivos como el de la guerra santa.

En este sentido, Dominique Urvoy argumentó que las élites religiosas de al-Ándalus no fueron capaces de reinventar el concepto de *ġihād*, de manera que la población musulmana no se implicó en la lucha contra los cristianos, y la dependencia de los ejércitos magrebíes se fue haciendo cada vez más importante. Asimismo, defendió que en todo el periodo andalusí solo se podía destacar a un jurista que había estado vinculado a la guerra santa: Abū ‘Alī al-Šadafī, más conocido como Ibn Sukarra³⁷. Por su parte, Miquel Barceló postuló que la organización tribal de los musulmanes habría impedido la aparición de señores de renta que se apropiasen directamente del trabajo campesino y que protagonizasen

35 Barceló, 1988: 99-112; Barceló, 1991: 51-72; Maíllo, 1997: 18-19; Guichard, 2001: 525-527.

36 ‘Abd Allāh, 1955: ed. 16-17. Véase también Viguera, 2001: 17-60.

37 Urvoy, 1973: 335-371.

la acción militar. Al no existir relaciones señoriales, los ejércitos andalusíes no pudieron hacer frente al avance cristiano³⁸.

No obstante, quien más ha contribuido a apuntalar esta visión historiográfica ha sido el gran reformador de los estudios sobre al-Andalus: Pierre Guichard. El historiador francés apuntó que, ideológicamente, el medio social andalusí fue muy poco receptivo a la noción de guerra santa, que hubo una “falta de sensibilidad ante el *ġihād*”³⁹. Más aún, veía una inferioridad estructural de al-Andalus en el hecho de que la sociedad andalusí no dedicase una parte considerable de sus recursos a mantener un sector militar comparable a la clase feudal. Igualmente, puso en duda también que se desarrollase en el siglo XII, en al-Andalus, una verdadera ideología movilizadora de guerra santa, a la vez popular y estatal, comparable a la que animaba eficazmente la “contracruzada” oriental bajo los zengües, ayubíes y mamelucos⁴⁰. Esta idea se apoyaría, por ejemplo, en el supuesto escaso desarrollo de la poesía de *ġihād*. Además, defendió, como ya había hecho también Urvoy, que los grandes intelectuales como Ibn Ĥazm e Ibn Rušd se mostraron incapaces de innovar en la ideología de guerra santa. Esta no era más que un instrumento de la política de estado que no respondía a ninguna exigencia procedente de la sensibilidad popular⁴¹.

Lo cierto es que esta relación que se ha establecido entre una sociedad andalusí poco militarizada y un escaso arraigo de la noción de guerra santa en al-Andalus es muy problemática y matizable. Por ejemplo, tal deducción nos llevaría entonces a afirmar que la mayor militarización de las estructuras sociales feudales se debería, entre otras cosas, a una fuerte presencia de ideología de guerra santa en ellas, algo difícil de sostener.

La imagen que los investigadores han extraído del texto del zirí ‘Abd Allāh contrasta con algunos pasajes que podemos encontrar en diversas fuentes. El toledano Yaḥyá b. al-Quṣayr –nos cuenta, por ejemplo, al-Jušanī (m. 971) en su *Aḥbār al-fuqahā’ wa-l-muḥaddiṭīn*– era un hombre asiduo al *ġihād*. En el año 264 h. (876-7) sobrevivió a una batalla en la que murieron mártires la casi totalidad de sus compañeros. Al volver a su ciudad natal, la gente le recibió con duras críticas por haber regresado con vida y no haber seguido a sus compañeros en el martirio, algo que él mismo también se reprochó. Al año siguiente, para remediar esta situación de deshonor y censura pública, participó en otra batalla. Frente al enemigo, se desprendió de su equipo militar y cargó contra los cristianos, consiguiendo de

38 Barceló, 1988: 99-112; Barceló, 1999: 11-38.

39 Guichard, 2001: 528-529; Guichard, 2015: 283.

40 Ya matizamos esta idea señalando ciertos elementos que indicaban una similar religiosidad bélica entre el Oriente y el Occidente islámico en el siglo XII. Véase Albarrán, 2015: 191-206; Albarrán, 2021b: 133-164.

41 Guichard, 2001: 116, 136, 198 y ss.; Guichard, 2015: 281 y ss.

ese modo el martirio no sin antes acabar con varios infieles⁴². La imagen que nos presenta esta pequeña biografía de un ulema difiere de la visión historiográfica hegemónica en la que se presenta a la población andalusí como carente de “espíritu guerrero”.

La visión historiográfica acerca del poco espíritu bélico, guerrero y de *ḡihād* de los andalusíes quizá ha venido propiciada por una perspectiva reduccionista del fenómeno de la guerra santa⁴³, así como por una lectura en cierto sentido acrítica y “literalista” de ciertos fragmentos cronísticos como el de ‘Abd Allāh, sin atender a los factores ideológicos y legitimadores presentes en estos textos. El rey zirí, como bereber norteafricano cuya familia había llegado a al-Andalus de la mano de Almanzor, no estaba sino justificando y legitimando la presencia de los suyos en la península Ibérica basándose en una supuesta necesidad bélica derivada del carente espíritu guerrero de los andalusíes⁴⁴. En este sentido, no debemos olvidar que la gran mayoría de las fuentes cronísticas sobre al-Andalus a partir del siglo XI fueron escritas por norteafricanos.

No obstante, esta perspectiva está siendo revisada por diversos trabajos que, desde hace tiempo, estudian la noción y práctica de *ḡihād* en el Occidente islámico como una realidad activa e influyente a todos los niveles. Algunos autores han rebatido la idea de que no hubo innovación ideológica del *ḡihād*, demostrando cómo este se ha ido adaptando a los diferentes contextos y a diversas herramientas discursivas y de poder⁴⁵. Otros han criticado la idea de la sociedad andalusí como reacia a la guerra y a la idea de *ḡihād*⁴⁶, buscando otros motivos – por ejemplo, de diversificación de la inversión del capital por parte de las dinastías – para el retroceso territorial islámico⁴⁷. Por otro lado, hay cuestiones vinculadas con la

42 Al-Jušānī, 1992: n. 502; Ibn al-Faraḡī, 1989: n. 1560.

43 Ya se ha propuesto alguna conceptualización de este fenómeno que va más allá de la perspectiva legal del *ḡihād*. Albarrán, en prensa.

44 Manuela Marín ya acudió a esta explicación “ideologizada” del texto de ‘Abd Allāh, así como también del famoso fragmento del geógrafo oriental Ibn Ḥawqal (m. 988) en su obra *Ṣurat al-arḡ*, donde afirmaba que los andalusíes carecían de espíritu guerrero. Ibn Ḥawqal, 1967: 108-109; Marín, 1999b: 409-421.

45 P. ej. Arnaldez, 1962: 445-459; Lagardère, 1989b; Lagardère, 1989a; Messier, 1991: 15-29; Arcas Campoy, 1993: 51-65; Arcas Campoy, 1995: II 917-924; Lagardère, 1998a; Lagardère, 1998b: 3-16; Puente, 1999: 23-38; García Sanjuán, 2000: 317-330; Puente, 2001: 7-21; Buresi, 2003: 229-241; Messier, 2010; García Sanjuán, 2016b: 369-398; Puente, 2018: 159-179; Albarrán, 2018c: 58-92; Albarrán, 2018d: 113-150; Fierro, 2018: 391-403; Albarrán, 2019b: 55-78; Cardoso y Albarrán, 2021: 216-256; Albarrán, 2022: 7-33. Son particularmente abundantes los trabajos dedicados al *ḡihād* en época almohade. P. ej.: al-Raqab, 1984; Al-Qarḡūṭi, 2005; Ben el Hajj Soulami, 2013: 439-452; Fierro, 2014: 53-77; Cherif, 2014: 53-68; Balbale, 2014: 87-106; Albarrán, 2017a: 279-306; Albarrán, 2017b: 387-406; Albarrán, 2018e: 261-295; García Sanjuán, 2019: 89-113; Albarrán, 2020b: 33-55; Albarrán, 2021c.

46 Suñé, 2016: 975-1008; Albarrán, 2020a.

47 Suñé, 2020.

práctica del *ḡihād* que también han recibido mucha atención historiográfica, como la realidad del *ribāṭ*⁴⁸.

Vinculado al *ribāṭ* y a su materialización, así como a la frontera, están las fortificaciones, cuyo examen ha sido uno de los temas más abordados en la historiografía en torno a al-Andalus. En este sentido, se han publicado decenas de trabajos que van desde aproximaciones generales delimitadas, o no, cronológica y espacialmente⁴⁹, a análisis más concretos de cuestiones como el estudio tanto de fortalezas monumentales⁵⁰ como de otras rurales o de menor calado⁵¹, de la relación entre las fortificaciones y la organización del territorio⁵², de los sistemas defensivos⁵³, de la terminología relativa a estas manifestaciones arquitectónicas y bélicas⁵⁴, o de la vinculación entre ellas y el poder⁵⁵.

Siguiendo la estela de todos estos trabajos, y con una voluntad de síntesis y renovación, el presente volumen pretende ofrecer una perspectiva holística de la relación entre al-Andalus y la guerra en todas sus variantes, desde las ideológicas a las materiales. Para ello, el libro se divide en dos partes: la primera, “Al-Andalus y la guerra: una síntesis”, consta de cuatro capítulos en los que se repasa, de manera diacrónica y desde diferentes ángulos, la historia bélica andalusí, incluida su interacción con el Magreb. La segunda parte, “Al-Andalus y la guerra: el microscopio”, se compone de diez capítulos, a modo de casos de estudio, en los que se repasan diferentes aspectos, desde cuestiones sociales, étnicas o de género, a estructuras defensivas, tipología de armamento o desarrollo de expediciones. Por último, se incluye un glosario en el que se explican diversos conceptos utilizados a lo largo del volumen. Todo ello, fruto del generoso esfuerzo de un elenco de autores – nacionales e internacionales – especialistas en los temas que abordan.

En el capítulo que inaugura la primera parte del libro, Jesús Lorenzo recorre los siglos omeyas desde la conquista al periodo ‘amirí, analizando conceptos como

48 Véase, por ejemplo, Epalza, 1993: 5-18; Epalza, 1994: 129-144; Martínez Salvador, 1995; Franco Sánchez, 2010: 21-44; Azuar, 2004; Brufal, 2014; Albarrán y Daza, 2021: 57-107; Negre, 2024.

49 P. ej. Acién 1985: 7-36; Malpica, 1998; Correia, 1998: 193-206; Fernandes, 2000; Valdés, 2001: 125-137; Bazzana, 2005: 23-34; Zozaya, 2009: 75-126; Bazzana, 2009: 9-40; Fernandes, 2013; Azuar y Fernandes, 2014: 395-420; Cressier, 2022: 116-140.

50 P. ej. Zozaya, 2001: 112-117.

51 P. ej. Bazzana, Cressier y Guichard, 1988; Gallego, Molero y Sánchez, 2015: 9-42; García-López, Moreno Narganes y Robledillo Sais, 2023: 695-702; Negre, García Borja y Palmer, 2023.

52 P. ej. Acién, 1989: 135-150; Malpica, 2003; Acién, 2008: 141-167.

53 P. ej. García Fitz, 1998: 269-280; Alejandro Alcalde, 2014; Daza, 2018; Rouco Collazo y Martín Civantos, 2020: 189-196; Moreno Gallo, 2022.

54 P. ej. Dallièrè-Benelhadj, 1983: 63-67; Franco Sánchez, 2017: 167-190; Mazzoli-Guintard, 2022: 121-146.

55 P. ej. Guichard, 1998: 25-31; Gurriarán Daza, 2008: 261-276; García Porras, 2015: 113-133.

dār al-Islām / *dār al-Ḥarb*, estudiando la utilización de discursos de *ḡihād* por parte de los cronistas y repasando la creación del *taḡr*, la región fronteriza. Igualmente, pone de relieve la importancia que tuvo para Córdoba tanto la guerra exterior como la interior, ambas revestidas de sendos marcos ideológicos, y destaca cómo el califato se sirvió tanto de la acción armada directa como del intervencionismo en las disputas internas de los reinos latinos septentrionales, método este que en muchas ocasiones dio mejores resultados.

En el segundo capítulo, Alejandro García Sanjuán se centra en la lucha por el control del territorio peninsular en las épocas taifa, almorávide y almohade, atendiendo en primer plano al cambio en el balance de fuerzas entre cristianos y musulmanes que se produce desde el siglo XI. Su análisis se centra en los recursos ideológicos – como las nociones de *fath*, *ḡihād* o recuperación del territorio – que los intelectuales islámicos de los diferentes contextos políticos pusieron en marcha para hacer frente a la amenaza cristiana, así como en las percepciones que estos tuvieron del avance enemigo.

El tercer capítulo, a cargo de Bárbara Boloix, pone el foco en el ejército nazarí, fundamentalmente a través de su realidad en el siglo XIII. En las difíciles circunstancias en las que nació y se desarrolló, la supervivencia del sultanato de Granada fue posible gracias a una hábil combinación de quehacer bélico y práctica diplomática, considerando su situación de inferioridad general con respecto a los reinos del área cristiana peninsular. Para ello, fue crucial el mantenimiento de un ejército y de una flota cuyos miembros fueron los principales responsables de asegurar la integridad de la doble frontera terrestre y marítima del reino de Granada, y en ello se centra la autora a través de, por ejemplo, el estudio de los contingentes y oficiales del ejército y la armada nazarí – y la terminología con la que son referidos en las fuentes –, o de otros agentes “fronterizos” como los mediadores espirituales o los “desnaturados” castellanos.

Miguel Ángel Manzano adopta una perspectiva similar y nos ofrece un completo cuarto capítulo centrado en una dinastía norteafricana, la meriní, que desde un primer momento estuvo ligada a su actividad militar. Para ello presenta un detallado análisis de los diferentes tipos de tropa que formaban el ejército benimerín, tanto del terrestre como de la flota, de los términos con los que son designados, de sus características, y de las armas que utilizaron, incluyendo también las pirobalísticas, una tipología de armamento que comenzó a extenderse a partir del siglo XIV.

Se llega así a la segunda parte del volumen, donde se comienza poniendo la lente del microscopio en las aceifas cordobesas de la mano de Josep Suñé, quien analiza la naturaleza y efectividad de este tipo de acción bélica a partir del ejemplo de la algazúa del año 1003 contra los condados catalanes. Esta expedición, minuciosamente estudiada a partir de los testimonios de las fuentes árabes y latinas – textos que, por ejemplo, nos han dejado la única descripción del orden de

batalla de las tropas ‘amiríes cuando atacaban una fortaleza –, sirve de preámbulo para una reflexión en torno al éxito – o no – de este instrumento militar.

Acto seguido, Xavier Ballestín se centra en el conductor de aceifas más famoso, Almanzor, preguntándose si su caso puede ser utilizado como un paradigma operativo de la campaña andalusí. Tras presentar todas las incursiones llevadas a cabo por al-Manşūr, ofreciendo datos como sus nombres en las fuentes árabes, su duración, sus objetivos y su valoración y repercusión, llega a la conclusión de que estas expediciones no pueden ser calificadas de paradigmáticas, ya que no generaron una nueva forma o modelo de llevar a cabo la guerra que fuera adoptada conscientemente por sus coetáneos o por las generaciones sucesivas de combatientes andalusíes.

En el siguiente capítulo, Joan Negre nos traslada de las expediciones terrestres a las marítimas, un aspecto de la historia militar de al-Andalus que todavía tiene mucho margen de crecimiento. Focaliza su análisis en el papel que desempeñaron los *bahriyyūn* – gentes del mar con cierta capacidad de organizar e impulsar expediciones navales – en el surgimiento de las primeras dinámicas navales propias de al-Andalus, así como la transformación de estos grupos tras la decisión de constituir una flota propia por parte del emir ‘Abd al-Raḥmān II. La labor de estas comunidades de navegantes a lo largo del siglo IX marcó de forma profunda la acción naval andalusí previa a la articulación de una flota propia emiral. Una vez aparecida en escena, sin embargo, la actividad de los *bahriyyūn* fue abandonando progresivamente su faceta vinculada al pillaje y el saqueo para potenciar sus virtudes comerciales, presentes desde el origen. Quienes no quisieron operar bajo esta nueva entente, abandonaron las costas de al-Andalus para asentarse en territorios de *dār al-ḥarb*.

Sobre andalusíes asentados fuera de al-Andalus, y sus actividades bélicas, trata, precisamente, el capítulo de Marco Demichelis. Centrándose en el enclave de Fraxinetum, y proponiendo nuevas teorías sobre su supuesta identificación con Ġabal al-Qilāl a través de una lectura detallada de las fuentes – tanto árabes como latinas, Demichelis analiza en profundidad la presencia de estas comunidades islámicas en la región de los Alpes, y sus relaciones de conflicto y violencia, pero también diplomacia, con los poderes cristianos locales.

Una de las cuestiones tradicionalmente debatidas en torno a Fraxinetum es la del carácter étnico de sus pobladores, decantándose algunos por una mayoría bereber. Pues bien, sobre los bereberes, grupo que tuvo un papel protagonista en los ejércitos andalusíes desde la propia conquista del 711, pero que sin embargo ha sido tradicionalmente marginado en la historiografía sobre al-Andalus en general, y sobre su historia militar en particular, dedica su capítulo Helena de Felipe. Como indica la autora, la incorporación de los bereberes como parte de los ejércitos andalusíes se dejó sentir a lo largo de los siglos de forma más o menos constante y en distintos grados de importancia. Esta presencia continuada se explica no solo

por las propias características geográficas del espacio del occidente islámico, sino también por los diferentes procesos históricos que tuvieron lugar en ambas orillas. Igualmente, incluye un detallado análisis de la imagen del soldado bereber, tanto de los estereotipos a él vinculados, como de su atuendo e impedimenta, como las reputadas “adargas lamṭiyyas”.

Uno de los tópicos asociados a los bereberes era el de su ferocidad, atributo que también compartían sus mujeres, quienes además gozaban, supuestamente, de una mayor libertad de acción que las árabes. En esta cuestión, la de la mujer y la guerra, absolutamente marginal en la historiografía – aunque con tendencia a ocupar un mayor espacio en la reflexión científica –⁵⁶ pone el foco Manuela Marín en su capítulo. Al tratar la guerra como un fenómeno holístico que afecta a toda la sociedad, y no solo a aquellos que participan directamente en las actividades bélicas, Marín estudia casos tanto de mujeres guerreras, como Ğamīla bint ‘Abd al-Ğabbār o algunas que encajan en el arquetipo medieval de la doncella vestida de hombre, como de otras que participaron en la logística de la misma o que fueron víctimas de ella.

Como ocurre en el caso de las mujeres, los textos, que trasladan la perspectiva e intereses del poder, a veces no permiten ver realidades que solo salen a la luz si se amplía el foco y se incrementan las fuentes analizadas. En este sentido, la cultura material otorga un importante banco de datos para conocer mejor el contexto militar andalusí. A ello están dedicados los siguientes tres capítulos del volumen. En el primero de ellos, Pauline De Keukelaere se centra en estudiar el armamento andalusí. El objetivo de su trabajo no es tanto trazar un panorama histórico completo del equipamiento militar, sino arrojar luz sobre la evolución del armamento en al-Andalus a través de diversos hallazgos materiales. Para ello, comienza con una presentación de los principales componentes del arsenal del guerrero musulmán en la época del califato omeya, para, acto seguido, estudiar los cambios introducidos paulatinamente en el equipamiento y su uso a través del análisis de diversos restos arqueológicos, mucho más numerosos a partir de la segunda mitad del siglo XI. A partir de esta propuesta, el lector descubre cómo, por ejemplo, las tropas especializadas en el ataque a distancia fueron ganando importancia en los ejércitos islámicos con el paso del tiempo, especialmente a partir del siglo XI, o cómo los andalusíes mantuvieron una predilección por la ballesta hasta, probablemente, la definitiva suplantación de las armas de tiro por la artillería.

En el siguiente capítulo, Isabel Cristina Ferreira Fernandes se centra en el análisis de la guerra a través de la cultura material de una región concreta, el Ğarb al-Andalus, la parte más occidental del territorio andalusí. Basándose, principalmente, en ejemplos del siglo XII y de las primeras décadas del XIII, periodo de importante conflictividad entre el reino de Portugal y almorávides

y almohades, lo que ha dejado importantes huellas materiales, la autora hace un detallado recorrido por cuestiones como las fortificaciones, el armamento y la indumentaria guerrera, la iconografía bélica en objetos de mucho interés como el Vaso de Tavira o el Cantil de Silves, o diversos aspectos de la cotidianidad de la guerra, como la presencia de hornos de forja, de aljibes para el abastecimiento de agua, e incluso de tableros de juegos como el “alquerque de nueve”, con los que los soldados amenizarían su tiempo.

El último de esta tríada de capítulos dedicados a la cultura material corre a cargo de Enrique Daza, quien se centra en las fortificaciones y estructuras defensivas en el al-Andalus omeya. Tras un apartado dedicado a las posibilidades – y dificultades – de una clasificación tipológica, el capítulo índice en las defensas urbanas y en su constante mejora, para pasar a la defensa del territorio a través del ejemplo de la frontera central o media del emirato, analizando las iniciativas del emir Muḥammad I a finales del siglo IX y, fundamentalmente, las que encabezó ‘Abd al-Raḥmān III en las primeras décadas del siglo X. Para terminar, y a modo de caso de estudio con el que ejemplificar algunas de las cuestiones vistas con anterioridad, Daza pone el foco en la reocupación de Medinaceli en 946 y todo lo que implicó a nivel estratégico y constructivo.

Sobre poliorcética trata también el último capítulo del volumen, en concreto sobre los asedios y la manera de llevar a cabo este tipo de guerra. En este texto final, y a modo casi de recapitulación, J. Santiago Palacios Ontalva combina muchas de las aproximaciones que al estudio de la guerra se pueden aplicar, como el examen de fuentes textuales y materiales, el estudio de las formas y técnicas de hacer la guerra, su logística, o el análisis tipológico de armamento y tropa, así como de su terminología. De este modo, ofrece un panorama general de este tipo de enfrentamiento en el contexto andalusí, tanto desde la perspectiva de las distintas alternativas ofensivas desarrolladas para conseguir la expugnación y captura de las fortificaciones enemigas, como desde la óptica de quienes debieron desarrollar saberes arquitectónicos y militares para neutralizarlas.

Concluye así un libro que creemos cumple con el objetivo para el que fue concebido: aportar un nuevo punto de partida y referencia a los estudios sobre la relación entre al-Andalus y la guerra, desde aproximaciones y perspectivas tan variadas como la ideología bélica, la tipología de tropas, la evolución del armamento, el estudio de diferentes modalidades de hacer la guerra tanto por tierra como por mar, el cuestionamiento y superación de parámetros historiográficos tradicionales, o la atención a temas y grupos sociales que han quedado habitualmente marginados a la hora de escribir la historia militar de al-Andalus en particular, y de la Edad Media en general. Y, como todo punto de partida, esperamos y deseamos que este volumen sirva para que, en el futuro, continúe incrementándose el conocimiento que sobre la realidad bélica andalusí tenemos.

No querría terminar sin agradecer a Elena y Enrique, de La Ergástula Ediciones, y a Francisco García Fitz, director de la serie “Guerra Medieval Ibérica”, su confianza y apoyo en todo el proceso de elaboración de este libro. Por supuesto, también a los autores y autoras de los diferentes capítulos por su magnífico trabajo, sin el cual esta publicación no existiría. Y, por último, a mi querida Elsa y a nuestra hija Mariana, quien casi desde la cuna ha correteado entre emires, califas y sultanes.

BIBLIOGRAFÍA

- ‘Abd Allāh (1955): *Mudakkirāt al-amīr ‘Abd Allāh, āhīr mulūk Banī Zīrī bi-Ġarnāta (469-483), al-musammā bi-Kitāb al-tibyān*, ed. É. Lévi-Provençal, el Cairo: Dār al- Ma‘ārif.
- Acien Almansa, M. (1985): “La fortificación en al-Andalus”, *Archeologia Medievale*, XXII, pp. 7-36.
- Acien, M. (1989): “Poblamiento y fortificación en el sur de Al-Andalus. La fortificación de un país de ḥuṣūn”, en VV.AA, *Actas del III Congreso de Arqueología Medieval Española: Oviedo, 27 marzo-1 abril 1989*, Oviedo: Universidad de Oviedo, Vol. 1, pp. 135-150.
- Acien, M. (2008): “Poblamiento y sociedad en al-Andalus: un mundo de ciudades, alquerías y husun”, en De la Iglesia Duarte, J.I. (coord.), *Cristiandad e Islam en la Edad Media hispana: XVIII Semana de Estudios Medievales, Nájera, del 30 de julio al 3 de agosto de 2007*, Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, pp. 141-167.
- Aguilar, V. (1993): “Aportación de los árabes nómadas a la organización militar del ejército almohade”, *al-Qantara*, 14, pp. 393-415.
- Aguilar, V. (1997): “Instituciones militares: el ejército”, en Viguera, M. J. (coord.), *El retroceso territorial de al-Andalus. Historia de España de Ramón Menéndez Pidal*, Madrid: Espasa Calpe, pp. 189-208.
- Albarrán, J. (2015): “‘He was a Muslim knight who fought for religion, not for the world’. War and religiosity in Islam: A comparative study between the Islamic east and west (12th century)”, *Al-Masaq: Journal of the Medieval Mediterranean*, 27/3, pp. 191-206.
- Albarrán, J. (2017a): “Ruptura, memoria y guerra santa: una lectura del yihad almohade”, en Torres Jiménez, R. y Ruiz Gómez, F. (eds.), *Órdenes militares y construcción de la sociedad occidental (ss. XII-XV)*, Madrid: Sílex, pp. 279-306.
- Albarrán, J. (2017b): “Memoria y yihād en el ocaso del poder almohade: el *Kitāb al-Rawḍāt al-bahiya al-wasīma fī gazawāt al-nabawiyya al-karīma*”, *Al-Qantara*, 38/2, pp. 387-406.
- Albarrán, J. (2018a): “Al-Andalus”, en García Fitz, F. y Gouveia, J. (eds.), *War in the Iberian Peninsula, 700-1600*, Nueva York: Routledge, pp. 1-35.
- Albarrán, J. (2018b): “Granada”, en García Fitz, F. y Gouveia, J. (eds.), *War in the Iberian Peninsula, 700-1600*, Nueva York, Routledge, pp. 36-53.



PARTE I

AL-ANDALUSY LA GUERRA:
UNA SÍNTESES

I

HISTORIA MILITAR DE AL-ANDALUS. EL MUNDO OMEYA

JESÚS LORENZO JIMÉNEZ¹

Universidad del País Vasco- Euskal Herriko Unibertsitatea

Escribía Bernard Lewis:

«Una de las ideas que los occidentales asocian más con el pensamiento y la práctica política islámica es la noción de guerra santa. El islam se ve, desde su principio, como una religión militante, o incluso militar, y a sus seguidores como guerreros fanáticos, empeñados en extender su fe y su ley mediante las armas».²

Estas palabras son especialmente aplicables cuando hablamos de la guerra en al-Andalus, donde parece pervivir la concepción del musulmán como un fanático religioso al que solo la fe mueve a hacer la guerra con el afán exclusivo de atacar al cristiano o defenderse de él.³ Esto es: el *ḡihād*.⁴

LA GUERRA EN AL-ANDALUS DURANTE EL PERIODO OMEYA: EL ENEMIGO EXTERNO Y EL ENEMIGO INTERNO.

Desde la perspectiva islámica, el mundo se divide en dos territorios: *dār al-Islām* y *dār al-Ḥarb*.⁵ El primero es el territorio donde rige la *šārī'a* o ley islámica, cuya

- 1 Jesús Lorenzo es miembro del grupo de investigación "Sociedades, Procesos, Culturas (siglos VIII a XVIII)" financiado por el Gobierno Vasco (IT1465-22). Este trabajo se ha desarrollado en el marco del proyecto "Societies on the edges: a combinative approach to cross-cultural connections in early medieval western Europe" (PID2020-115365GB-I00).
- 2 Lewis, 1988 (1990): 121.
- 3 Como ha señalado Suñé, 2020: 19-22, autores como Menéndez Pidal o García Gómez atribuyeron a los musulmanes andalusíes un carácter pacífico y más propenso a la vida muelle que al combate. Seguramente con esta apreciación quisieron diferenciar a los que denominaron *musulmanes españoles* del resto de los musulmanes, en particular de los almorávides y los almohades norteafricanos, estos sí, *aguerridos y fanáticos religiosos*, en consonancia con el cliché de *guerreros fanáticos* al que aludía Lewis.
- 4 Acerca del *ḡihād* véanse los imprescindibles Bonner, 2006 o, más recientemente, García Sanjuán, 2020, donde se trata de esta materia desde un punto de vista estrictamente jurídico o doctrinal. Es también de enorme interés, por el especial significado que cobra en el texto el vocablo, Blankinship, 1994, que vincula el *ḡihād* exclusivamente a las conquistas realizadas hasta el final de los omeyas en 750.
- 5 Sobre el significado de estos dos conceptos y los problemas que entrañan, véase Lancioni & Calasso, 2017.

II

LA LUCHA POR EL CONTROL DEL TERRITORIO EN LA PENÍNSULA IBÉRICA (SIGLOS XI-XIII)

ALEJANDRO GARCÍA SANJUÁN

Universidad de Huelva

INTRODUCCIÓN

El estudio de los aspectos relacionados con el conflicto entre cristianos y musulmanes en la península ibérica durante el período medieval ha experimentado un fuerte impulso en los últimos años. Por lo que se refiere exclusivamente a la perspectiva islámica, las recientes monografías de J. Suñé y J. Albarrán, aparecidas de forma casi simultánea, son los mejores ejemplos de un amplio proceso de renovación historiográfica en curso¹.

Los siglos XI al XIII constituyen una etapa de especial significación respecto a ese conflicto. Durante la época omeya, a partir de mediados del siglo VIII, se desarrolla una larga fase de consolidación del poder islámico en amplias zonas del territorio peninsular, dominadas desde Córdoba. No obstante, la eficacia de la soberanía omeya fue desigual y a partir de la década de 880 se vio fuertemente socavada debido a conflictos internos. La amplia crisis social y política de la primera *fitna* constituye el contexto en el que, desde la corte ovetense, llegó a albergarse la idea de que Alfonso III (866-910) pudiera llegar a reinar en toda la Península (*in omni Spania predicetur regnaturus*)².

La llegada de 'Abd al-Raḥmān III al poder significó un cambio de rumbo decisivo. La sumisión progresiva de los rebeldes permitió volver a afirmar la autoridad omeya y renovar las campañas militares anuales sobre territorio cristiano. Pese a la grave derrota en Alhándega ante Ramiro II de León (939), la etapa califal marca el momento de apogeo del poder musulmán en la Península, que alcanza su máxima efectividad durante el gobierno de Muḥammad ibn Abī 'Āmir, el célebre Almanzor. El reciente estudio de J. Suñé permite cuantificar el gran ciclo de superioridad musulmana que se extiende hasta comienzos del siglo XI: durante el período 708-1008, las campañas musulmanas sobre

1 Suñé, 2020; Albarrán, 2020.

2 Gil Fernández y otros, 1985: 188 y 262.

III

CAÍDES Y JINETES, ALMIRANTES Y ARRÁECES: LOS RESPONSABLES DE LA ACTIVIDAD MILITAR NAZARÍ POR TIERRA Y POR MAR (SIGLO XIII)

BÁRBARA BOLOIX GALLARDO

Universidad de Granada

INTRODUCCIÓN

La supervivencia del reino nazarí de Granada (1232-1492), formación que tuvo precisamente un marcado carácter militar a lo largo y ancho de toda su trayectoria y territorio, fue posible gracias a una hábil combinación de distintos factores, entre los que destacan primordialmente el desarrollo de una guerra, más defensiva que ofensiva, entretendida con la práctica de la diplomacia, considerando su situación de inferioridad general (política, geográfica, etc.) con respecto a los reinos del área cristiana peninsular y, especialmente, con la Corona de Castilla que constituían su principal zona hostil o *Dār al-ḥarb*.

Para el desarrollo de dicha actividad bélica, resultó fundamental la creación de un estratégico sistema defensivo en los dominios nazaríes, que fue perfeccionado paulatinamente en los reinados de los distintos sultanes de la dinastía; pero, sobre todo, fue crucial el mantenimiento de un ejército y de una flota cuyos miembros fueron los principales responsables de asegurar la integridad de la doble frontera terrestre y marítima del reino de Granada, la cual quedó dibujada tras la firma del Tratado de Jaén o “La Gran Paz” en 643 (1246), hecho considerado una “jugada maestra” del primer emir nazarí¹. Cabe reflexionar brevemente sobre la propia realidad fronteriza nazarí, denotada desde el siglo XIII en lengua árabe con el préstamo lingüístico latino o romance de *al-fruntayra/al-fruntira* que, en sí mismo, reflejaba terminológicamente cómo en su conceptualización islámica había calado una consciencia de la superioridad de la organización militar cristiana peninsular en el reino de Granada.

Esta realidad y percepción obligó a los Nazaríes a desarrollar una guerra anfibia por tierra y por mar contra sus adversarios cristianos durante sus doscientos sesenta años de existencia, lo que les obligó a idear recursos y estrategias diversas para crear y reforzar sus efectivos militares, sobre todo en

1 Sobre la firma del Tratado de Jaén o “La Gran Paz”, véase Boloix, 2017: 135-146.

IV

DEL EJÉRCITO MERINÍ: DATOS Y PRECISIONES¹

MIGUEL ÁNGEL MANZANO RODRÍGUEZ

IEMYRhd—Universidad de Salamanca

El conocimiento que se posee de la dinastía meriní a fecha de hoy es ya notable e importante. Como ocurre con los demás sultanatos postalmohades, con la salvedad de los zayyānīs o ‘abd al-wādīs de Tremecén —para los cuales existen menos fuentes—, el lector dispone de monografías de conjunto y no pocos estudios sobre aspectos muy concretos. Con todo, acaso sea el tema del ejército el que quizá se haya tratado en menor medida de una forma global, al menos hasta donde llega mi conocimiento sobre el sultanato de Fez. Por ello, en las próximas páginas me propongo esbozar algunas ideas sobre este aspecto, a modo de síntesis de los datos ofrecidos por las fuentes. Estas presentan una información algo dispersa y no siempre fácil de interpretar, como puede inferirse del trabajo clásico de al-Manūnī², y más recientemente de las aportaciones de A. Khaneboubi, autor que se ha ocupado del tema con cierta profundidad en dos monografías de conjunto sobre los merinīs³.

Las primeras noticias de la dinastía meriní van indisolublemente ligadas a su irrupción como fuerza militar para liberar el territorio magrebí, arruinado y empobrecido como lo estaba por la debilidad del califato almohade —según el relato oficial de los cronistas dinásticos⁴. Ello sirvió de justificación para llevar a cabo la conquista de dicho espacio y quitárselo al califato almohade

1 Quiero agradecer a Javier Albarrán la invitación para participar en el presente volumen colectivo. Este trabajo es resultado del proyecto PID2021-122872NB-C21. *Transformaciones del espacio magrebí en perspectiva histórica* (TRAMAGHIS), el cual, junto con el proyecto PID2021-122872NB-C22. *Tránsitos y migraciones en el norte de África: análisis diacrónico de la población y su entorno* (DIANA), se integra en el proyecto coordinado de investigación *Tránsitos y transformaciones en el espacio y la población magrebíes* (MAGNA II). Ambos han sido financiados por MICIN/AEI/10.13039/501100011033 y FEDER Una manera de hacer Europa.

2 al-Manūnī, 1979: 70-88.

3 Khaneboubi, 1987: 131-167 y Khaneboubi, 2008: 351-389.

4 Manzano Rodríguez, 1998: 131.



PARTE II

AL-ANDALUSY LA GUERRA:
EL MICROSCOPIO

VI

GRANDEZA Y MISERIA DE LAS ACEIFAS CORDOBESAS: LA ALGAZÚA DEL AÑO 1003 Y OTROS EJEMPLOS

JOSEP SUÑÉ ARCE

Grupo Ocorde – Universidad Autónoma de Barcelona

Ṭāriq ibn Ziyād no se conformó con vencer y dar muerte al rey Rodrigo en una épica batalla campal. Casi sin descanso, sus hombres avanzaron sobre Écija, donde quedaban los restos del ejército visigodo, y lograron un nuevo triunfo, aunque más costoso que el primero, si hacemos caso de las crónicas árabes. Tampoco se detuvieron entonces los musulmanes. Divididos en cuatro cuerpos, propusieron hacerse con el control de algunos de los principales núcleos administrativos del sur y centro peninsular. Mientras el propio Ṭāriq se dirigía a Toledo, la sede regia, y la sometía, uno de sus subordinados, Muḡīṭ al-Rūmī, asaltaba Córdoba y asediaba durante tres meses a los defensores que se habían fortificado dentro de una iglesia. Todo esto sucedió en una única campaña, que solo en territorio enemigo se alargó desde abril hasta octubre del año 711, por lo menos. Algún tiempo después, en el verano del 712, Mūsà ibn Nuṣayr desembarcó en la Península Ibérica al frente de otro ejército, tomó por la fuerza tanto Medina Sidonia como Carmona, y seguidamente puso cerco a Sevilla, que se rindió después de algunos meses de asedio. Tras la captura de esta última ciudad, condujo a sus tropas hacia Mérida, donde también se vio obligado a realizar un sitio de varios meses de duración hasta que logró su capitulación el último día de junio del 713. En aquella fecha llevaba un año luchando sin cesar en suelo cristiano y su campaña aún no había finalizado¹.

Esta forma de guerra, ininterrumpida y ambiciosa en objetivos, que implicaba la movilización de ejércitos moderadamente numerosos para conquistar de manera efectiva el territorio enemigo, acabó desapareciendo en las décadas centrales del siglo VIII. La rebelión antiomeya del Magreb (740) y el posterior ascenso al califato oriental de los abasíes (750) dejaron al-Andalus aislado geopolíticamente. Sin un apoyo externo que permitiese reponer las pérdidas en

1 El siguiente trabajo se integra en el proyecto *Entre al-Andalus y la feudalidad. Poderes territoriales y desarrollo de sistemas defensivos altomedievales en el nordeste peninsular* (PID2020-114484GB-I00), Ministerio de Ciencia e Innovación. Sobre la conquista musulmana del reino de Toledo y los episodios descritos, véase: Lafuente, 1860: 4-19, 18-31. Colin y Lévi Provençal, 1948-1951: II 6-19. Fagnan, 1901-1904: II 7-25. Chalmeta, 1994: 117-185. García Sanjuán, 2019: 394-427.

V

LAS GRANDES CAMPAÑAS ANDALUSÍES: ALMANZOR COMO PARADIGMA

XAVIER BALLESTÍN NAVARRO

Universitat de Barcelona

El principal problema a resolver en este artículo reside en calibrar si Muḥammad ibn ‘Ābī ‘Āmir al-Manṣūr¹ puede ser considerado un paradigma operativo de la campaña andalusí, mientras que no cabe duda de que su trascendencia histórica y la atención que le ha dedicado la historiografía son absolutamente excepcionales, reflejadas en un conjunto de monografías publicadas con ocasión del milenario de su muerte en 392/1002 y posteriormente². Aquí, en esta contribución, el objetivo reside en discernir si las numerosas campañas de al-Manṣūr fueron el paradigma de la gran campaña andalusí, cosa que ha de llevar a ver qué es un paradigma.

PARADIGMA, ARQUETIPO Y MODELO.

Para empezar, los diccionarios son siempre útiles y una muestra de los significados de la voz paradigma en el Diccionario de la Real Academia, en el *Diccionario de uso del español*³, en el Diccionari de l’Institut d’Estudis Catalans, del Merriam Webster y de la wikipedia en castellano, catalán e inglés permite deducir que las campañas de al-Manṣūr pueden ser calificadas de modélicas y ejemplares o, por decirlo de forma más precisa, nadie llevó a cabo en la historia andalusí y magrebí, exceptuando quizás a ‘Abd al-Raḥmān al-Dāḥil⁴, el número de campañas que

- 1 Abū ‘Āmir/Abū ‘Abdallāh Muḥammad b. ‘Abd Allāh b. Muḥammad b. ‘Abd Allāh b. ‘Āmir b. Muḥammad b. al-Walid b. Yazid b. ‘Abd al-Malik al-Ma‘āfirī, al-Manṣūr.
- 2 Torremocha y Martínez Enamorado, 2002, Torremocha y Martínez Enamorado (eds), 2003, Bariani, 2003, Ballestín, 2004, Ballestín, 2004a, Sénac, 2006, Del Pino (coord.), 2008, Echevarría, 2011, Roser-Owen, 2022.
- 3 Moliner, 1990, II 634
- 4 Entre el 763 y el 788, un período de veinticinco años, ‘Abd al-Raḥmān al-Dāḥil llevó a cabo un total de diecisiete campañas contra los bereberes de Šarq al-Andalus, contra los partidarios y familiares de Yusūf al-Fihri y contra los grupos más activos de la confederación de árabes del sur/ árabes de Qaḥṭān, que aparecen brevemente listadas reseñadas por Ibn ‘Idārī en el *Kitāb al-bayān al-mugrib*: vol. II, pp. 53-60. Véase Ballestín 2004b: 111-115.

VII

DESPLEGANDO VELAS EN MAR REVUELTA. NAVEGACIÓN, MARINERÍA Y PODER NAVAL EN EL NACIMIENTO DE AL-ANDALUS

JOAN NEGRE PÉREZ

RomanIslam Center for Comparative Empire and Transcultural Studies. Universität Hamburg

Este trabajo es, sin duda, deudor del texto ‘El poder naval de Al-Andalus en la época del Califato Omeya’, obra clave de Jorge Lirola para comprender el nacimiento y la consolidación de la flota andalusí¹. Entendemos que son pocas las aportaciones que podemos hacer actualmente que modifiquen sustancialmente el conocimiento que tenemos sobre el momento de superioridad naval acaecido a partir del siglo X y que se tradujo en un dominio del Mediterráneo occidental por parte de las escuadras cordobesas. Sin embargo, a lo largo de estas páginas, expondremos una visión algo diferente a la presentada en este y otros trabajos de referencia en relación con los primeros compases de la marinería andalusí a lo largo del emirato². En especial, focalizaremos nuestro análisis en el papel que jugaron los *bahriyyūn* en el surgimiento de las primeras dinámicas navales propias de al-Andalus, así como la transformación de estos grupos tras la decisión de constituir una flota propia por parte del emir ‘Abd al-Raḥmān b. al-Ḥakam.

DE LA EXPANSIÓN ISLÁMICA AL CRUCE DEL ESTRECHO

Si bien las poblaciones de la península arábiga, especialmente las yemeníes, no eran ajenas al mundo de la navegación y la marinería, el desarrollo técnico y material de este ámbito fue escaso en el mundo preislámico. Probablemente el uso de embarcaciones quedó restringido a la pesca y el cabotaje, muy limitados como estaban estos grupos por la escasez de hierro y maderas adecuadas, así como por una geografía marina poco bondadosa con las naves³. Esta situación fue cambiando progresivamente a medida que la expansión musulmana se proyectaba sobre las costas del Mediterráneo oriental y nuevas poblaciones costeras se incorporaban

1 Lirola, 1993.

2 Guichard, 1979; 1983; Cressier, 2004; Picard, 2007.

3 Lirola, 1988: 165-167; Puig, 2007: 79.

VIII

THE ANDALUSI OUTSIDE AL-ANDALUS. FRAXINETUM, JABAL AL-QILĀL AND THE SARACENS ON THE ALPS

MARCO DEMICHELIS

Alma Mater University of Bologna

NARRATIVES, INCONSISTENCIES IN SOURCES AND GEOGRAPHICAL DIFFICULTIES

The constant and continuing blurriness surrounding the history of the Muslim community of Fraxinetum (Jabal al-Qilāl) is mainly due to reasons associated with the following aspects:

1. The uncertainty in identifying the geographical correlation between the Islamic enclave in Provence of Fraxinetum/Farakhshinī, with that identified by the term of *Jabal al-Qilāl*;
2. The difficulties in considering the primary Latin sources about Fraxinetum and their narratives in antithesis with historical evidence;
3. The trouble in attributing precise historical events to this enclave from its formation around the decade 880-890 until its defenestration from the region in around 972-973;
4. Finally, the lack of concrete information that can show the interaction between this emirate with the other actors of the area in the inter-religious, political, social and economic dimension.

The absence of archaeological evidence, or too limited evidence¹, moreover, increases the difficulties in elucidating the facets above, emphasizing even more the “folkloric- narrative” on the matter.

In parallel, a toponymic scientific approach, adopting digital instruments has not yet been used in the attempt to gain more geographical information about the Islamic presence in Provence and on the Alps.

1 The finding of Andalusī amphorae and wreckage of ships in 2015 between Cannes and Marseilles, as well as Islamic graves between Nimes and Marseilles, are clearly not enough to establish other than the presence of trade inter-connections in the north-west Mediterranean between kingdoms of the area.

IX

LOS BEREBERES EN LOS EJÉRCITOS DE AL-ANDALUS¹

HELENA DE FELIPE

Universidad de Alcalá

Los árabes en su expansión desde oriente por el norte de África tuvieron ocasión de conocer, de primera mano y por experiencia directa, los ejércitos norteafricanos. Es cierto que no toda la resistencia magrebí estuvo formada exclusivamente por bereberes, pues es sabida la diversidad de los ejércitos que les hicieron frente, así como lo largo y costoso que resultó un cierto control del territorio². Este control se redujo, en un principio, a la franja de terreno más conocida y a los enclaves urbanos de mayor importancia. El tránsito hacia al-Ándalus de bereberes que habían participado en la resistencia frente a los árabes queda significativamente recogido en un texto que explica cómo el hijo mayor de la Kāhina, “la reina de los bereberes” y una líder legendaria de la oposición norteafricana, se sumó a las tropas musulmanas que acababan de vencerlos³. Este texto expresa simbólicamente la incorporación de unos grupos bereberes, ya vencidos, a los ejércitos musulmanes que habrían de cruzar a la Península.

La participación de los bereberes en la conquista de al-Andalus va más allá de las resonancias de este texto y queda reflejada en los numerosos y conocidos testimonios que las fuentes árabes nos han transmitido⁴. Así pues, los primeros momentos de los musulmanes en la Península estuvieron protagonizados por bereberes, pues las fuentes son unánimes al denominar como tales a las tropas que entraron con

1 Esta publicación es resultado del proyecto PID2021-122872NB-C22. *Tránsitos y migraciones en el norte de África: análisis diacrónico de la población y su entorno* (DIANA), el cual, junto con el proyecto PID2021-122872NB-C21. *Transformaciones del espacio magrebí en perspectiva histórica* (TRAMAGHIS), se integra en el proyecto coordinado de investigación *Tránsitos y transformaciones en el espacio y la población magrebíes* (MAGNA II). Ambos han sido financiados por MICIN/AEI/10.13039/501100011033 y FEDER Una manera de hacer Europa.

2 De Felipe, 2019.

3 Ibn ‘Abd al-Ḥakam, 1948: 76-77.

4 García Sanjuán, 2013.

X

MUJERES Y GUERRA EN EL OCCIDENTE ISLÁMICO MEDIEVAL: AL-ÁNDALUS, MÁGREB (SIGLOS VIII-XIII)

MANUELA MARÍN

ILC-CSIC

Si bien los estudios sobre “mujeres y guerra” se vienen desarrollando desde hace algún tiempo, su perspectiva histórica preferente se centra en las Edades Moderna y Contemporánea. Por otra parte, la atención que en estos estudios se dedica al mundo árabe-islámico en la época medieval es escasa y así ocurre en obras con pretensiones de largo recorrido cronológico y en las que, a menudo, los siglos medievales brillan por su ausencia o su marco geográfico se reduce a Europa y al ámbito anglosajón¹. Incluso en obras que se ciñen a un área espacial concreta, como Oriente Próximo en el Medievo, y con manifiesta voluntad de renovación, no se halla una atención específica al papel de las mujeres en los conflictos bélicos que afectaron a las sociedades en estudio².

No faltan, a pesar de ello, estudios monográficos sobre una cuestión que ha tardado en hallar un hueco dentro de la historiografía y que aún suscita reservas, especialmente entre quienes mantienen que, al no ser las mujeres auténticas protagonistas de la guerra, su presencia en los márgenes de la actividad bélica carece de significado histórico³. Esta perspectiva se basa en considerar a la guerra como un asunto que concierne exclusivamente a los hombres combatientes, cuando, a mi entender, se trata de un fenómeno que engloba y afecta a toda la sociedad, desde el campesino que ve sus árboles talados y sus cosechas quemadas hasta el comerciante que se enriquece en tiempo de necesidad, pasando por otras muchas situaciones personales y colectivas. En lo que sigue se atenderá a esta apreciación de la guerra, que incluye, naturalmente, a las mujeres, fueran o no

1 Grant De Pauw, 1998; Hacker y Vining, 2012; Handfield, Le Gac y Poitras-Raymond, 2022.

2 Zouache y Eychenne, 2015.

3 Viguera, 2001: 833, aduce que no hay, en realidad, mujeres guerreras, porque ser un “caso raro, limitado en todos los sentidos, marginal, o de muy aislada pervivencia de substrato, no es **serlo**” (la negrita, en el original).

XI

L'ÉVOLUTION DE L'ARMEMENT EN AL-ANDALUS : QUELQUES ÉCLAIRAGES À PARTIR DE L'ÉTUDE CONJOINTE DES VESTIGES MATÉRIELS, DES TEXTES ET DES REPRÉSENTATIONS ICONOGRAPHIQUES

PAULINE DE KEUKELAERE

Laboratorio de Arqueología y Arquitectura de la Ciudad

LA MULTIPLICATION DES VESTIGES ARCHÉOLOGIQUES CONFRONTÉE AU POIDS DE L'HISTORIOGRAPHIE

Grâce à l'essor de l'archéologie programmée en Espagne et au Portugal depuis la fin des années 1970, la multiplication des découvertes matérielles a permis la collecte d'une grande quantité d'artefacts en lien avec l'équipement militaire des combattants d'al-Andalus. Au fur et à mesure de l'évolution des techniques de fouilles et de la prise en compte progressive du contexte d'enfouissement, les lots ainsi constitués ont pu être associés à des données stratigraphiques de plus en plus fiables. La panoplie des armes issues des niveaux en relation avec l'occupation musulmane est essentiellement constituée d'objets communs : des fers de trait et de lance dans leur grande majorité, ainsi que des lames de couteau. À cela s'ajoute des trouvailles tout aussi exceptionnelles que ponctuelles désormais bien connues de la communauté des médiévistes, à l'image de la panoplie militaire conservée dans la cache de Liétor (Sima de Los Infernos, Albacete) et datée entre les X^e et XI^e siècles¹. Les témoignages matériels des armes de taille imposante sont rares, résultat d'un recyclage quasi systématique au Moyen Âge des objets en fer.

L'analyse conjointe des vestiges d'armes offensives et défensives utilisées en al-Andalus, sans oublier certains éléments de harnachement, est désormais en mesure de révéler une partie de l'équipement militaire des armées qui opéraient sur le territoire péninsulaire tout en éclairant certaines étapes de leur amélioration technique sur plusieurs siècles. Couplées au contexte historique, les données ainsi recueillies sont à même d'apporter quelques brides d'informations

1 Navarro Palazón, Robles, 1996: 91-98.

XII

A GUERRA ATRAVÉS DA CULTURA MATERIAL NO ĠARB AL-ANDALUS

ISABEL CRISTINA FERREIRA FERNANDES

IEM-FCSH-UNL; CIDEHUS-UEÉ; GEOS-MP¹

A análise dos dados materiais que se podem relacionar com situações de guerra, que a seguir apresentamos, restringem-se ao território ocidental do Al-Andalus correspondente ao território português. Não são abundantes as investigações arqueológicas que permitem verdadeiras leituras da guerra e menos ainda os estudos de fundo sobre os testemunhos obtidos. Se reportarmos às fortificações como elementos fundamentais de um território beligerante, o panorama é mais animador, uma vez que a maior parte se situa em meio urbano, onde se têm centrado trabalhos de emergência e alguns projectos arqueológicos de continuidade. Os sítios fortificados do Ġarb com melhores evidências materiais são os de Santarém (*Šantarīn*), Lisboa (*al-Ušbūna*), Palmela (*Balmalla*), Alcácer (*Qaṣr Abī Dānis - Qaṣr al-Faṭḥ*), Mértola (*Mīrtula*), Silves (*Šilb*), Loulé (*al-‘Ulya*), Salir, Alcoutim (Castelo Velho e Relíquias) e Tavira (*Tābira*).

Para o período omíada e das primeiras taifas, a informação disponível é limitada e tem-se avançado principalmente no domínio das hipóteses, cruzando a informação documental escrita com a leitura do território e alguns dados arqueológicos. O século XII e a primeira metade da centúria de duzentos foram os períodos de confronto que deixaram marcas mais evidentes ou, pelo menos, é desses que os arqueólogos têm recolhido melhor informação. Não é surpreendente, se pensarmos que correspondem a momentos-chave de conquista pelos portugueses, em enfrentamentos com almorávidas e almóadas: Tomar em 1190; Santarém em 1111, 1147 e 1184; Lisboa em 1147; Palmela em 1165 e 1191; Alcácer do Sal em 1217; Silves em 1189 e 1248.

1 Instituto de Estudos Medievais - Faculdade de Ciências Sociais e Humanas da Universidade Nova de Lisboa; Centro Interdisciplinar de História, Culturas e Sociedade - Universidade de Évora; Gabinete de Estudos sobre a Ordem de Santiago - Município de Palmela.

XIII

FORTIFICACIONES Y ESTRUCTURAS DEFENSIVAS EN EL AL-ANDALUS OMEYA (SS. VIII-XI). RAZÓN, MATERIA Y TERRITORIO

ENRIQUE DAZA-PARDO

Universidad Autónoma de Madrid

1. INTRODUCCIÓN

En el desarrollo de la conquista islámica de la península ibérica se pudo observar que la estrategia de los recién llegados pasaba por controlar en primer lugar las aglomeraciones urbanas más relevantes, como paso inicial para establecer una serie de pautas defensivas sobre el territorio y consolidar la conquista¹. Este planteamiento otorgaba a las ciudades un papel principal en la vertebración del poblamiento y en la defensa del territorio, siendo también fundamentales para el mantenimiento de los repartos de tierras, de la consolidación de la nueva sociedad y de la explotación del espacio circundante.

En este sentido, una sociedad eminentemente urbana como la andalusí, se volcó en la definición del espacio urbano y su mejora. Así, las murallas poseían, no solo una función defensiva, sino que también constituían un elemento de ordenación urbana que necesitaba de un mantenimiento constante para garantizar el desempeño de sus funciones de manera correcta. Esto explica por qué las noticias sobre la renovación poliorcética de la fortificación en general, durante el emirato y posteriormente durante el califato, se circunscribían casi de manera exclusiva a las defensas urbanas y, en un número muy elevado de casos, a las de su capital.

Mientras que el Estado cordobés se encargó de que las defensas de su capital e inmediaciones estuvieran en perfecto estado, para las estructuras defensivas de las zonas periféricas tuvieron que establecerse vínculos con las sociedades locales para gestionar la defensa del territorio. Esta delegación de competencias del Estado en el marco periférico hizo que, aunque siempre la emulación de las defensas de Córdoba estuviese presente como modelo, se dieran muy diferentes estrategias materiales a la hora de construir los espacios defensivos. Estas diferencias se manifiestan en la forma, en los materiales y en las soluciones poliorcéticas

1 Ortega, 2018: 12-22.

XIV

ASEDIOS Y POLIORCÉTICA EN AL-ANDALUS

J. SANTIAGO PALACIOS ONTALVA

Universidad Autónoma de Madrid

1. INTRODUCCIÓN

En el contexto bélico medieval, es de sobra conocido que el único medio de dominio efectivo de un territorio consistía en el control real de las fortificaciones que se erigían en él, y que la mayor parte de las acciones bélicas del momento se produjeron en torno a su posesión¹. De tal aserto se deduce, a su vez, que toda operación expansiva o de conquista solo podría tener éxito si se materializaba a través de la sumisión y neutralización de aquellos puntos fuertes. Del mismo modo que una eficaz defensa de las fronteras o del espacio político propio pasaba necesariamente por edificar, guarnecer y conservar un patrimonio castral estratégicamente dispuesto que impidiera o, al menos, dificultara, una eventual invasión enemiga.

A lo largo de la historia de al-Andalus la guerra de asedios jugó un papel determinante en el devenir de los acontecimientos políticos y militares². El objetivo de este capítulo es ofrecer un panorama general de este tipo de guerra en el contexto andalusí, partiendo de la doble perspectiva del atacante y del defensor. Es decir, desde el análisis de las distintas alternativas ofensivas desarrolladas para conseguir la expugnación y captura de las fortificaciones enemigas y, también, desde la óptica de quienes debieron desarrollar saberes arquitectónicos y militares para neutralizarlas.

2. BREVE CONTEXTUALIZACIÓN

Durante la primera expansión del islam parece que la capacidad para ejecutar operaciones de asedio de ciudades por parte de los ejércitos islámicos no fue una

1 Prestwich, 1996: 281; Strickland, 2003: 204; Bradbury, 2004: 71.

2 García Fitz, 1998: 171-172.

AUTORES

JAVIER ALBARRÁN IRUELA es Doctor en Estudios Hispánicos por la Universidad Autónoma de Madrid, Javier Albarrán es especialista en el mundo islámico medieval. En la actualidad es profesor de Historia Medieval en la Universidad Autónoma de Madrid. Ha trabajado como investigador en el centro RomanIslam de la Universidad de Hamburgo. Entre sus publicaciones, destacan trabajos como *La cruz en la media luna. Los cristianos en al-Andalus: realidades y percepciones (siglos VIII-XIII)* (Sociedad Española de Estudios Medievales-CSIC, 2013); *Veneración y polémica. Muhammad en la obra del Qādī 'Iyād* (La Ergástula, 2015); *El Sueño de al-Quds: los musulmanes ante la conquista cruzada de Jerusalén* (La Ergástula, 2017); o su último libro, *Ejércitos benditos. Yihad y memoria en al-Andalus (siglos X-XIII)* (Granada, 2020).

JESÚS LORENZO JIMÉNEZ es Profesor de Historia Medieval en la Universidad del País Vasco, donde obtuvo el doctorado en 2008. Beneficiario de numerosas becas y contratos de investigación, ha centrado sus trabajos en el estudio de las sociedades del islam temprano, en particular en las regiones fronterizas, tanto desde el registro escrito como desde el registro material. En la actualidad participa en diversos proyectos de investigación sobre sociedades en la frontera del islam y la articulación de los elementos autóctonos en las sociedades islámicas, con especial incidencia en el ámbito andalusí. Ha presentado sus contribuciones en Congresos Internacionales y es autor de numerosas publicaciones en monografías y revistas españolas e internacionales.

ALEJANDRO GARCÍA SANJUÁN es Catedrático de Historia Medieval en la Universidad de Huelva. Su ámbito de investigación es la historia medieval peninsular, con especial atención hacia la historia de al-Andalus. Entre sus publicaciones más importantes cabe destacar *La conquista islámica de la península ibérica y la tergiversación del pasado: del catastrofismo al negacionismo* (Marcial Pons, 2013, segunda edición 2019) y *Las sociedades islámicas clásicas (siglos VII-XV). Estructuras, procesos y mentalidades* (Madrid, Síntesis, 2021).

BÁRBARA BOLOIX GALLARDO es Profesora Titular de Estudios Árabes e Islámicos de la Universidad de Granada. Tanto su docencia como su investigación se centran en la Historia de al-Andalus y el Magreb, y de manera especial, en la del Reino

Nazarí de Granada, a la que ha dedicado diversas publicaciones, conferencias y colaboraciones en congresos a nivel nacional e internacional. Desde hace ya unos años, viene dedicándose al estudio de las mujeres nazaríes y magrebíes, del que son fruto distintas publicaciones y, especialmente, la monografía titulada “Las sultanas de la Alhambra. Las grandes desconocidas del reino nazarí de Granada (siglos XIII-XV)” (2013). Ha sido Investigadora Principal de distintos proyectos de investigación, como “La mujer nazarí y meriní en las sociedades Islámicas del Mediterráneo Medieval (siglos XIII-XV): poder, identidad y dinámicas sociales” (MINECO, 2018-2020) y “De mudéjares a moriscas: vidas cotidianas, influencias y (dis)continuidades socio-culturales en la «intrahistoria» del contexto peninsular (siglos XIII-XVI), (MINECO, 2022-2016). desde los que articula sus investigaciones. Actualmente es miembro del Instituto Universitario de Investigación de Estudios de las Mujeres y de Género de la Universidad de Granada.

MIGUEL ÁNGEL MANZANO es Doctor por la Universidad Complutense de Madrid en 1990. Se vinculó ese mismo año a la Universidad de Salamanca, donde es actualmente Catedrático de Estudios Árabes e Islámicos. Ha sido Coordinador de Grado y Coordinador de Doctorado, y forma parte del Instituto de Estudios Medievales y Renacentistas y de Humanidades Digitales (IEMYRhd) de dicha Universidad. Ha dirigido varios proyectos de investigación relacionados con la historia bajomedieval del Magreb, y ha formado parte de varios comités editoriales, entre ellos, el *Consejo de Redacción de la Colección Estudios Árabes e Islámicos* del CSIC (2014-2020), y más recientemente (desde 2022) *Les Cultures Politiques dans la Péninsule Ibérique et au Maghreb (V^e-début XVI^e siècle)* (CPIM), vinculado a las Universidades de Bordeaux, Pau y Toulouse, y la Casa de Velázquez. Desde 2017 es asimismo miembro colaborador de la Cátedra al-Andalus Magreb de la Universidad Adolfo Ibáñez de Santiago de Chile.

XAVIER BALLESTÍN NAVARRO – 14/07/1963 – es profesor agregado Serra Hunter en el área de Història Medieval del departamento de Història i Arqueologia de la Universitat de Barelona desde el año 2007 por concurso de méritos e imparte docencia universitaria desde 1995, precedida por su licenciatura en historia en la Universitat Autònoma de Barcelona (1981-1986), por una estancia en el Instituto de Enseñanza de la Lengua Árabe para extranjeros en Damasco (1998-1990), becada por la Dirección General de Asuntos Culturales del MAE, y por una beca de investigación (1991-1994). Sus líneas de investigación se centran en el estudio del ejercicio del poder en las sociedades musulmanas medievales, en la navegación islámica alto medieval en el Mediterráneo occidental y su relación con la segmentación y reduplicación de estructuras clánicas, en las redes de alfaquíes y ulemas andalusíes y en las redes defensivas altomedievales en la frontera de al-Andalus.

JOSEP SUÑÉ ARCE es doctor en Historia medieval por la Universidad de Barcelona (2017), miembro de la AIHM y profesor de secundaria. Ha centrado su investigación en el análisis de los ejércitos andalusíes y en el estudio de las causas que explican su retroceso ante las huestes cristianas. Su tesis doctoral fue galardonada con el *Premio Jóvenes Investigadores AIHM – Banco Santander Totta* (2018) y recientemente ha escrito el libro *Guerra, ejército y fiscalidad en al-Andalus (ss. VIII-XII). De la hegemonía musulmana a la decadencia* (La Ergástula, 2020). Asimismo, tiene otras publicaciones en *Gladius, Anuario de Estudios Medievales, Al-Qantara y Al-Masaq*.

JOAN NEGRE (Gandía, Valencia, 1984) es doctor por la Universitat Autònoma de Barcelona, especializado en historia y arqueología del mundo islámico medieval. Su tesis abordó el proceso de formación de la sociedad andalusí en el territorio de Tortosa y durante su redacción realizó estancias de investigación en la Università degli Studi di Siena y en la Universidad del País Vasco. Posteriormente, recibió de forma consecutiva dos becas posdoctorales de carácter competitivo en el Centro Austral de Investigaciones Científicas, durante las cuales trabajó en el desarrollo de nuevos métodos de análisis espacial aplicados al estudio de las estrategias de asentamiento y movilidad humanas. Desde 2019 dirige el Servicio de Arqueología y Patrimonio del Ayuntamiento de Gandia, así como el Museo Arqueológico de Gandia, además de ser investigador adscrito al Laboratorio de Arqueología y Arquitectura de la Ciudad y al Institut Català d'Arqueologia Clàssica. Es director de los proyectos de investigación arqueológica desarrollados en los yacimientos andalusíes del Tossal de la Vila (Sierra Engarcerán, Castellón), la fortaleza de Bairén (Gandía, Valencia) y la alquería de Xaresa (Xeresa, Valencia), así como colaborador científico en el de la Almunia de Monteagudo (Murcia, Región de Murcia). Recientemente ha obtenido una de las prestigiosas becas de investigación posdoctoral del RomanIslam Center for Comparative Empire and Transcultural Studies, a desarrollar en la Universität Hamburg en 2024.

MARCO DEMICHELIS, Profesor Adjunto del Alma Mater Studiorum – Università di Bologna, ha sido recientemente Berenson Fellow (2022/2023) en el Centro de Estudios del Renacimiento Italiano de la Universidad de Harvard, con un proyecto titulado: “Paolo Giovio, Giovanni Botero, and Islamic Otherness at the End of the Italian Renaissance”. Anteriormente ha sido Marie Curie Research Fellow (IF 2016) y Senior Research Fellow en Estudios Islámicos e Historia de Oriente Medio en el Instituto de Cultura e Investigación de la Universidad de Navarra (2019-2021). Realizó investigaciones doctorales y posdoctorales en Kalam islámico (Teología especulativa), y Escatología musulmana, mientras que su proyecto MSCA investigó el proceso de canonización de la violencia en el Islam temprano. Su enfoque, predominantemente centrado en la dimensión islámico-cristiana, le permitió trabajar sobre la época premoderna como temas más contemporáneos. Durante su

beca posdoctoral en la Universidad Católica de Milán (2013-2016), fue investigador visitante en el MacMillan Center de la Universidad de Yale (2014).

HELENA DE FELIPE es doctora en Filología y Profesora Titular de Estudios Árabes e Islámicos en la Universidad de Alcalá. Su trabajo de investigación se ha centrado en la historia de los bereberes y en las relaciones hispano-marroquíes entre los siglos XIX y XX. Ha sido parte del equipo de varios proyectos de investigación y actualmente es IP del proyecto *DIANA. Tránsitos y migraciones en el norte de África: análisis diacrónico de la población y su entorno*. (PID2021-122872NB-C22). Ha participado en numerosos congresos y reuniones científicas, cursos y jornadas. Entre sus publicaciones: «Anciens mots, nouvelles lectures: hybridisme culturel au Maghreb médiévale» (2021); o “Doblemente invisibles: mujeres bereberes en al-Andalus” (2020). Como coeditora ha participado, entre otros, en los volúmenes *MAGNA. Una geografía cultural y humana del Mágreb* (con M. Á. Manzano, 2022) y *Genealogy and Knowledge in Muslim Societies: Understanding the Past* (con S. Bowen Savant, 2014).

MANUELA MARÍN ha sido Profesora de Investigación del CSIC hasta su jubilación en 2011. Su trabajo de investigación ha tenido como uno de sus ejes la historia social y cultural de al-Ándalus. En esa área, ha dedicado especial atención a la historia de las mujeres andalusíes. Es autora de *Mujeres en al-Ándalus* (2000) y, en lo que respecta al ámbito magrebí, de estudios monográficos como “The Princess and the Palace: On Hawwa’ bint Tashufin and Other Women from the Almoravid Royal Family” (2015) y *Memoria y presencia de las mujeres santas de Alcazarquivir (Marruecos). Transmisión oral y tradición escrita* (2018; traducción inglesa, 2022). Es también autora de “El ejército”, *Historia de España. Los reinos de taifas* (dirigida por José María Jover) (1994).

PAULINE DE KEUKELAERE (Investigadora asociada al laboratorio UMR 8167 Orient & Méditerranée – Islam médiéval, CNRS), es doctora en Historia del Arte y Arqueología del Islam. Sus investigaciones se centran en el armamento – y más concretamente en el tiro con arco – en el Occidente musulmán medieval. También se interesa por la metalurgia y la producción de objetos de hierro en los periodos almorávide y almohade. Ex miembro de l’École des Hautes Études Hispaniques et Ibériques (Casa de Velázquez, Madrid), ha participado en varios programas de excavación en Francia, España, Portugal y Marruecos. También ha impartido doscientas horas de clase en la Sorbona en el marco de un contrato de doctorado. En 2022, defendió una tesis sobre las prácticas de tiro con arco en la época de los imperios bereber y andalusí.

ISABEL CRISTINA FERREIRA FERNANDES é licenciada em História e mestre pela Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa. No Município de Palmela

desempenha funções na área de arqueologia e história e dirige o Gabinete de Estudos sobre a Ordem de Santiago, onde desenvolve actividade de promoção e coordenação de iniciativas científicas ligadas às ordens militares e à castelologia. Centra a produção científica nas áreas de arqueologia, história e arte dos períodos medieval islâmico e cristão. Integra dois grupos de Investigação no âmbito da história das Ordens Militares, da Universidade Autónoma de Madrid e da Universidade de Castilla La Mancha. Faz parte do grupo de investigação CIGA (Cerâmica Islâmica do Garb al-Andalus). É membro colaborador dos seguintes centros: CIDEHUS-UÉ; IEM-UNL; CEAACP-UC. Integra a Equipa Editorial da revista *Medievalista* (IEM-UNL), o Conselho Assessor da revista *Cuadernos de Arquitectura y Fortificación* (Ediciones de La Ergástula) e os corpos gerentes da Associação Ibérica de História Militar.

ENRIQUE DAZA PARDO es arqueólogo, licenciado en Historia por la Universidad Autónoma de Madrid y Doctor por la Universidad Politécnica de Madrid. Actualmente es profesor de Historia medieval en la Universidad Autónoma de Madrid. Se ha especializado en el estudio de la fortificación medieval a través de la arqueología de la arquitectura y de construcción, así como en el análisis territorial de las formas de poblamiento altomedieval. Ha intervenido en muy diferentes yacimientos y edificios de esta cronología, como en la catedral de Sigüenza, los castillos de Torija, Cogolludo y Villed de Mesa, entre otros. Actualmente forma parte del proyecto de Investigación Pervivere de I+D+i “Del castillo al palacio: Transformación, habitabilidad y pervivencia de la fortificación señorial” (PID2021-127438NB-I00), financiado por MICIU/AEI/10.13039/501100011033 y por FEDER, UE.

J. SANTIAGO PALACIOS ONTALVA, es Profesor Titular de Historia Medieval en la Universidad Autónoma de Madrid, e investigador principal, junto a Carlos de Ayala, del proyecto I+d+i “*Conflictividad religiosa en la Edad Media peninsular: confrontación, coexistencia y convivencia* (PID2021-123762NB-I00). Su trabajo ha girado en torno al papel político, militar y simbólico de la fortificación medieval durante la Plena Edad Media; sobre la confrontación sostenida en el contexto peninsular entre el cristianismo y el islam; en relación con diferentes aspectos ideológicos y materiales de la historia de esa conflictividad religiosa y las cruzadas; así como sobre la actividad bélica de las órdenes militares. Entre sus publicaciones podrían destacarse dos libros: *Cruzadas y órdenes militares en la Edad Media* (Madrid, Síntesis, 2017) y *Fortalezas y poder político. Castillos del reino de Toledo* (Guadalajara, 2008).